



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo de Adviento • 7 de enero de 2025 • www.hoac.es



“ Llamamos a nuestros pecados por su nombre: contra la paz, contra la creación, los pueblos indígenas, los migrantes, los menores, las mujeres, los pobres, la escucha, y la comunión. Esto nos hizo darnos cuenta de que la sinodalidad exige arrepentimiento y conversión.

–DF 6



“ No podemos olvidar la conversión viene siempre provocada por el contacto con Cristo; este, y no otro, es siempre el punto de partida.

–Guillermo Rovirosa OC TI pág. 365

“ No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una **conversión pastoral y misionera**, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración».

–EG 25

“ **Is 11, 1-10:** Juzgará a las personas pobres con justicia.

Sal 71, 1-2.7-8.12-13.17: Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.

Rm 15, 4-9: Cristo salvó a toda persona.

Mt 3, 1-12: Conviértanse, porque está cerca el reino de los cielos.

Lectura del profeta Isaías (11, 1-10)

Saldrá un brote del tronco de Jesé,
un retoño brotará de sus raíces.

Sobre él reposará el **espíritu del Señor**:
espíritu de sabiduría y de inteligencia,
espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de ciencia y de temor del Señor
(lo inspirará el temor del Señor).

No juzgará por apariencias, ni atendiendo a rumores.

**Juzgará con justicia a las personas indefensas,
a la gente pobre del país con rectitud;**
herirá a la que sea violenta con la vara de su boca,
con el soplo de sus labios
matará a la gente malvada.

Será la justicia el cinturón de sus caderas;
la fidelidad, la correa de su cintura.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo de Adviento • 7 de enero de 2025 • www.hoac.es



*Habitará el lobo junto al cordero,
la pantera se echará junto al cabrito,
el ternero y el leoncillo comerán juntos
y un niño pequeño cuidará de ellos.
La vaca pastará con el oso,
sus crías se echarán juntas;
el león comerá paja como el buey,
el niño de pecho jugará
junto al escondite de la culebra,
el recién destetado meterá la mano
en la cueva de la serpiente.
Nadie hará el mal ni causará daño alguno
en todo **mi monte santo**,
porque del **conocimiento del Señor**
está llena la tierra
como las aguas cubren el mar.
Aquel día, la raíz de Jesé será puesta
como estandarte de los pueblos;
a ella se volverán las naciones
y será gloriosa su morada.*



¿Cuándo fue escrito este pasaje? Y nos asombra cuando descubrimos que este profeta tiene su actividad a finales del siglo VIII antes de Cristo (740-701).

Si tuviéramos que preguntarnos por aquello en lo que el Creador soñaba cuando decía «hágase...». Si nos tuviéramos que preguntar qué barruntaba Dios cuando en un soplo hacía grande lo inerte; si nos tuviéramos que preguntar qué entusiasmaba a Dios cuando decía «no es bueno que el ser humano no esté solo...». Aquí se expresa con profundidad, de una forma increíblemente gráfica, con esperanza y ternura los sueños de Dios.

Nos pasamos mucho tiempo intentando buscar lo que Dios quiere ante tantos hechos, problemas, situaciones que vamos viviendo, nos entra cierto vértigo y tenemos la sensación de que no es fácil. Y, sin embargo, ¡es tan meridianamente clara su voluntad sobre cómo tienen que ser las relaciones entre las personas y entre los pueblos!

Y tantos siglos después, seguimos teniendo la misma solución para resolver los conflictos entre pueblos y entre las personas que tenían los seres humanos de la edad de piedra: la violencia. Hoy lo hacemos de forma más sofisticada y, muchas veces de forma muchísimo más cruel. Nunca antes habíamos hablado de tantos tipos de violencia que se ejercen a nuestro alrededor, se habla hasta de 15 formas distintas de violencia, pero tanta capacidad analítica tampoco sirve para nada. Hoy nos horroriza la forma de matar de las guerras actuales, basta con ver las imágenes de lo que ocurre tan cerca como en Ucrania o Palestina; hay cristianos y cristianas que, por ser «puros» y no andar manchados con ideología (que es otra ideología), para firmar un papel contra la guerra discuten de semiótica: que si guerra, terrorismo, genocidio... y, mientras la muerte cruel se balancea indiscriminadamente sobre las personas. Lo que toca hoy es gritar con el papa Francisco «¡Nunca más la guerra!» y unir fuerzas para la paz.

No hemos sido capaces de ser contundentes, claros y proféticos, no solo en lo que se refiere al marco internacional, sino en nuestra vida cotidiana. ¿Seremos creíbles ante Dios cuando pedimos por la paz si no somos «luchadores por esa paz» en lo concreto de cada día? La paz es una «lucha» y según las bienaventuranzas nos hace hijos e hijas de Dios y es camino de santidad (GE 89).



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo de Adviento • 7 de enero de 2025 • www.hoac.es



No hay fisura en este texto de Isaías: este es el sueño de Dios para la humanidad y que Jesús vive de forma radical. El reto es saber solucionar conflictos teniendo la paz dentro de la utopía, pero también, y de forma eficiente y clara, en las estrategias y en las tácticas... en los sueños, y en la vida cotidiana, en las canciones y en cada saludo cotidiano... Isaías nos invita a soñar con el Dios de la creación.

“ *La cuestión es que, a partir del desarrollo de las armas nucleares, químicas y biológicas, y de las enormes y crecientes posibilidades que brindan las nuevas tecnologías, se dio a la guerra un poder destructivo fuera de control que afecta a muchos civiles inocentes. Es verdad que «nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien». Entonces ya no podemos pensar en la guerra como solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya. Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible «guerra justa». ¡Nunca más la guerra!*

—Papa Francisco, FT 258

Salmo Responsorial: Sal 71, 2.7-8.12-13.17

Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente

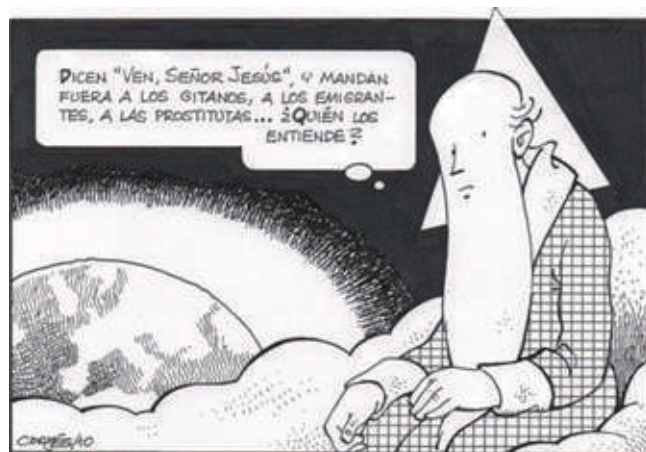
Oh, Dios, da tu juicio al rey,
tu justicia al heredero del trono,
para que gobierne a tu pueblo con justicia
y a tus humildes con equidad.

Que florezca en sus días la justicia,
y haya gran prosperidad mientras alumbre la luna.
Que domine de mar a mar,
desde el Éufrates hasta los extremos de la tierra.

Porque él librá a quien suplica,
a la persona humilde que no tiene quien le defienda;
tendrá compasión de la persona necesitada y de la abandonada,
y salvará la vida de la gente necesitada.

Que su nombre sea perpetuo
y su descendencia dure como el sol.
Que traiga la bendición a las naciones,
y lo proclamen dichoso.

Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente



Lectura de la carta de Pablo a la Comunidad de Roma (15, 4-9)

Y sabemos que cuanto fue escrito en el pasado, lo fue para enseñanza nuestra, a fin de que, a través de la perseverancia y el consuelo que proporcionan las Escrituras, **tengamos esperanza.**



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo de Adviento • 7 de enero de 2025 • www.hoac.es



Dios, por su parte, de quien proceden la perseverancia y el consuelo, les conceda vivir en armonía a ejemplo de Cristo Jesús, para que con «un solo corazón y una sola boca alaben a Dios», Padre de nuestro Señor Jesucristo.

*Por tanto, **acéptense entre ustedes**, como también Cristo los aceptó para gloria de Dios. Porque les aseguro que Cristo se hizo servidor del pueblo judío para probar que Dios es fiel al cumplir las promesas hechas a nuestros Patriarcas. Pero también acepta misericordiosamente a otros pueblos paganos para que glorifiquen a Dios, como dicen las Escrituras:*

*Por eso te ensalzaré entre las naciones
y cantaré en honor de tu nombre.*

Pablo escribe esta carta, sobre el año 57, a una comunidad cristiana posiblemente fundada por judíos en la ciudad de Roma a la que fueron incorporándose paganos a los que Pablo se dirige con cierta predilección consciente de su misión y carisma para esa población.

El conflicto se daba y no era fácil la solución. Para Pablo, la concepción universal del proyecto de Dios que Jesús revelaba le llevaba a invitar a la aceptación fraterna, no por comodidad y ajuste de convivencia, no, nace de la propia aceptación de Jesús.

Y hace un anuncio revolucionario. La Biblia no se escribió para los judíos, sino para todos los hombres y mujeres. La Palabra de Dios no está encadenada al pueblo de Israel: es para la salvación del mundo.

Adviento

De las espadas se harán arados
y de las lanzas, podaderas.
Las palabras serán puentes
con los que se salven abismos.
Las memorias difíciles
nos harán más sabios.
Las vivencias felices,
más humanos.

Las preguntas avivarán la imaginación
y las respuestas alumbrarán nuevas búsquedas.
Los enemigos se sentarán, sin rencor,
en una misma mesa,
y desenterrarán motivos para el encuentro.
Se alzaré el que se encoge asustado,
y el sobrado bajará de su peana.
El caprichoso
abandonará la edad del 'quiero'
para adentrarse en la tierra
de la gratitud
y el asombro.

Losas de culpa y remordimiento
estallarán en mil pedazos
cuando la misericordia pose su mano
sobre el corazón de piedra.



El futuro ya está aquí,
donde la espera
es activa
y nos lleva a desenterrar
el evangelio escondido.

Rezando voy



Lectura del evangelio según san Mateo (3, 1-12)

En aquellos días apareció **Juan el Bautista** predicando en el desierto de Judea. Decía:

–*Conviértanse, porque está llegando el reino de los cielos.*

A él se refería el profeta Isaías cuando dijo:

–*Voz del que grita en el desierto: «Preparen el camino al Señor, nivelen sus senderos».*

Llevaba Juan un vestido de pelo de camello y una correa de cuero a su cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel del campo. Acudían a él de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán; la gente reconocía sus pecados y Juan les bautizaba en el río Jordán.

Viendo que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

–*¡Raza de víboras! ¿Quién les enseñó a escapar del juicio inminente? Den frutos que prueben su conversión y **no piensen que basta con decir: «Somos descendientes de Abrahán».** Porque les digo que Dios puede sacar de estas piedras descendientes de Abrahán.*

Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles y todo árbol que no dé fruto va a ser cortado y echado al fuego. Yo les bautizo con agua para que se conviertan, pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de quitarle las sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego. Tiene en su mano la horquilla para separar el trigo de la paja; recogerá su trigo en el granero y la paja la quemará con un fuego que no se apaga.

Comentario

Juan el bautizador es un personaje que irrumpe en el Nuevo Testamento con una fortaleza que impacta: su palabra y su presencia, todo habla de austeridad y coherencia, de fuerza y pasión, de autoridad y de una profunda experiencia de Dios.

Juan habla, grita desde el desierto, no lo hace desde el templo ni desde las instituciones religiosas de su época, habla desde la independencia que le proporciona la búsqueda incesante y apasionada de Dios y un marcado alejamiento de las instituciones religiosas de Israel. Y, ojo, Juan era hijo de sacerdote. Él consideraba que la religiosidad oficial se había alejado de los «sueños de Dios».





Y Juan habla de **conversión**, de cambio de vida, cambio de rumbo, el problema está cuando ya nos creemos que estamos en el rumbo y no somos capaces de dejarnos cuestionar sino en las pequeñeces cotidianas. Mucha gente se conforma con un examen de conciencia que tiene como horizonte los diez mandamientos y algunas rutinas más. ¿Es esta la conversión cristiana?

Es interesante ver a qué personajes se dirige Juan y les invita a la conversión: ¡a los más cercanos a la religión! A nosotros nos invita a no acomodarnos, creyéndonos que ya por estar bautizados y gritar señor, señor, o por el mero hecho de cumplir, o decir que soy muy creyente, soy un militante, ya estoy en el camino... ¿dónde están los frutos de la conversión? ¿En qué se nota que nuestra vida está llena del «conocimiento de Dios»? ¿La Palabra del Señor nos transforma y nos ayuda a transformar la realidad que nos rodea? ¿Nos creemos que ya por estar en el camino de Jesús, todo está hecho? ¿Me preocupa hacer visible el Reino en los espacios en que estoy y con aquellas personas con las que vivo el ser comunidad de seguidores y seguidoras de Jesús?

La conversión requiere capacidad crítica, honestidad. Este sínodo¹ desde el principio, siguiendo la estela del Papa Francisco plantea la conversión como clave para el rumbo que la Iglesia tiene que tomar, y la considera una **llamada del Espíritu**, utiliza esta palabra alrededor de treinta veces y comienza tocando la dimensión personal pero también eclesial: «La conversión de los sentimientos, las imágenes y los pensamientos que habitan nuestros corazones avanza junto con la conversión de la acción pastoral y misionera» (DF 11).

Y se nos dice algo fundamental: «Es a los Evangelios a donde debemos mirar para trazar el mapa de la conversión que se requiere de nosotros, aprendiendo a hacer nuestras las actitudes de Jesús» (DF 51) entrar en el seguimiento de Jesús, ser capaces de hacernos la pregunta ¿qué haría Jesús en mi lugar ahora? ¿Qué haría Jesús ante este hecho y esta situación?

Se nos habla de una necesidad de **conversión relacional**: que ayuden a realizar cambios en nuestro mundo: ¿Cuál debe ser nuestro testimonio cristiano en estos tiempos todavía de crisis y de desigualdades lacerantes?, ¿desigualdades de género?, ¿de comedores sociales, de salarios de pobreza, de desahucios, de «habitaciones» de cartón en las calles?, ¿de colas de gente empobrecida que cada vez se alargan más?, ¿en este tiempo de violencias y guerras tan cercanas? ¿Cuál quiere ser nuestro testimonio cristiano en este tiempo de Adviento-Navidad donde celebramos la entrada austera y radical de Dios en la historia en Jesús de Nazaret? ¿No nos tocará ser a nosotros, los seguidores y seguidoras de Jesús, quienes practicamos una Navidad diferente?

El Sínodo también nos invita una **conversión en los procesos** para hacer una iglesia más participativa, transparente y donde revisamos y evaluamos donde las decisiones nazcan de la escucha y el discernimiento de todo bautizado siempre con vistas a la misión, y hacer realidad el Reino en nuestro mundo. Para eso necesitamos una Iglesia menos clerical y apostar por todos las estructuras y medios que faciliten la participación de «todos, todos, todos». Y, también se nos pide **conversión en los vínculos**, generando el máximo de encuentros que faciliten la comunicación y la unidad dentro de la diversidad, vínculos desde los espacios más pequeños a los ecuménicos, ser una buena noticia en un mundo fragmentado, con una cultura individualista y egoísta.

Convertirse es cambiar y es tiempo para cambiar cosas concretas, a nivel personal, en nuestros ambientes y luchar para que sean cambiadas también en las estructuras... el referente, un Dios que se hace humano para humanizar.

¹ Documento Final del Sínodo: La conversión como llamada del Espíritu (Parte I) Conversión de las relaciones (Parte II) Conversión de los procesos (Parte III) Conversión de los vínculos (Parte IV).



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo de Adviento • 7 de enero de 2025 • www.hoac.es



Oramos al Señor juntos, como Iglesia; recitamos este salmo pidiendo al Señor que Él nos convierta, que no nos deje alejarnos de su Palabra.

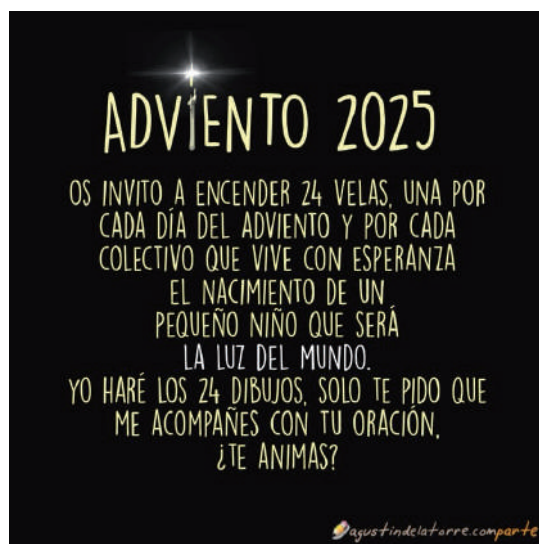
En Dios pongo toda mi esperanza.
Él se inclina hacia mí y escucha mi oración.
El salva mi vida de la oscuridad,
afirma mis pies sobre roca
y asegura mis pasos.
Mi boca entona un cántico nuevo
de alabanza al Señor.
Dichoso el que pone en Dios su confianza.

No quieres sacrificios ni oblaciones
pero me has abierto los ojos,
no exiges cultos ni holocaustos,
y yo te digo: aquí me tienes,
para hacer, Señor, tu voluntad.

Tú, Señor, hazme sentir tu cariño,
que tu amor y tu verdad me guarden siempre.
Porque mis errores recaen sobre mí
y no me dejan ver.

¡Socórreme, Señor, ¡ven en mi ayuda!
Que sientan tu alegría los que te buscan.
Yo soy pobre, Señor, socórreme,
Tú, mi Salvador, mi Dios, no tardes.

José Enrique Galarreta



**«Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas»**